

Mamá y papá no salen nunca en las fotos



Teresa Ramos Díaz
Sexóloga y terapeuta de pareja

Está a punto de iniciarse el solsticio de verano y entraremos en la estación más cálida del año en el hemisferio norte. Cuando llegan estos meses entre junio y agosto, lo que nos evocan son el sol y la playa. Y por tanto, el terror a ponernos en ropa de baño.

Sin duda este terror no es en sí una dificultad. La dificultad viene para algunas personas en ponerse ropa ajustada, que prácticamente marca al desnudo toda la silueta de su cuerpo. Y al verlo en un espejo resulta que empezamos a juzgar aquellas partes que la sociedad de consumo nos dice que hagamos, y hacemos: "Esta celulitis está muy marcada, tengo muchos michelines, no estoy en forma...". Y así podemos continuar hasta seguir sintiéndonos a disgusto hasta con nuestro último cabello.

Nuestro cuerpo es único, es irrepetible, es especial, es bello, lleno de "cicatrices" que nos recuerdan nuestras historias vividas. Y gracias a nuestro cuerpo podemos vivir y disfrutar cada uno de nuestros días. Además, nuestro cuerpo será quien nos acompañe hasta nuestro último aliento, e incluso seguirá con actividad nerviosa durante un par de horas después de que hayamos fallecido.

No todas las personas comparten su relación con su cuerpo como algo hermoso que hay que mostrar y amar. Hay quien lo vive como algo ajeno a su mente y corazón, algo de lo que se van alejando, sin escucharlo, tapando con ropas holgadas en colores discretos y sin posibilidad de que los rayos de sol vitaminen su piel.

Durante el invierno hemos podido pasar de manera desapercibida: días cortos, jornadas laborales hasta la tarde, con grandes abrigos y trencas para cubrir el cuerpo de arriba abajo. Pero ahora los días son largos, con muchas horas de sol y el calor intenso hay que sofocarlo de la mejor manera. No queremos que nos miren por la calle, y mucho menos llevar a los niños a la playa.

Si a las niñas y a los niños les preguntamos qué les gustaría cambiar de su cuerpo nos dirían que nada, y es más, nos mirarían con extrañeza porque sin duda el hecho de plantearnos estos cambios se produce paulatinamente con los años, mientras la publicidad y los modelos de belleza nos

van calando. Cuando somos padres o madres no nos damos cuenta de que para nuestras hijas e hijos tenemos ya un cuerpo perfecto: Los brazos amorosos que les acunan, las manos grandes que protegen a las suyas pequeñas, nuestra mirada cristalina e incondicional en el amor, nuestras piernas que les acompañan en sus múltiples caminos a lo largo de la vida, nuestras orejas que les escuchan en cada una de sus pequeñas grandes hazañas, nuestros labios sanadores a la hora de detectar sus fiebres, nuestro tórax que les ha transmitido calor, nuestra espalda que les ha dado la oportunidad de ser unas Amazonas y unos jinetes imaginarios en ese tiempo de juego y risas; y la cicatriz en nuestra barriga les fascina porque es la evidencia de que han nacido dentro del cuerpo de su mamá.

Como adultos no debemos olvidarnos de que posiblemente los recuerdos más felices que tenemos de nuestra infancia son del verano, cuando jugábamos horas y horas con nuestros padres en la arena con las raquetas, aquellas partidas al parchís imantado mientras hacíamos dos horas la digestión, y aquellas fotos que nos hacíamos al lado del coche familiar con las puertas abiertas de par en par.

Hoy día, por miedo a no tener ese cuerpo perfecto, somos capaces de privarnos de esos momentos de nuestra propia felicidad. Y es más, empezamos a hacerles fotos a los peques de la casa, como si fueran extraterrestres o seres de escaparate, ya que normalmente les hacemos modelar en soledad, sin que al lado estén su padre o su madre.

¿Te imaginas que el día de mañana buscaras en el álbum de recuerdos a tu padre o a tu madre y solo encontraras fotos donde sales tú como protagonista y donde solo se viera alguna mano que te agarra o unas piernas de fondo? ¿Qué hubieras opinado de esa situación? ¿Qué mensaje nos hubiera dejado ese tipo de fotografías sobre ellos? ¿Qué recuerdo te podría quedar de tu madre o de tu padre si hubiesen fallecido pronto?

Este verano aprovecha para salir a la playa, llena de recuerdos las etapas en las que podrás ir con tus hijas e hijos para disfrutar en familia. Y dedica solo unos minutos a hacerles fotos, pero donde poses tú también, donde esté toda la familia. Como padre o como madre eres su mejor referencia, lo que hagas con tu ejemplo será su mejor aprendizaje de vida.